

## I

El ejército ruso empezó a retirarse de Lviv. Mamá obligó a papá a ir a la calle Łyczkowska, a casa de mi tía W.,<sup>22</sup> la mujer del hermano de papá, para que se quedara allí durante un tiempo, hasta que se tranquilizara y recuperase la cordura tras entrar los alemanes. La tía no estaba en casa, ya que durante los bombardeos se quedaba en la calle Głowińskiego junto a sus hijos. Y papá se quedó en casa solo. Entonces vivíamos en casa de mis abuelos, en el barrio judío, frente al molino, en la calle Jakóba Hermana n° 14. Mamá trabajaba en la calle Dwernickiego n° 54, en el hospital, como recepcionista, y como enfermera desde que empezó la guerra. Se alegró de no tener que preocuparse por papá, ella misma se quedaría en el hospital y me enviaría con la señora Jadzia Piotrowska a casa de mi tía Reisowa, prima de papá, en la calle Fredro.

Los alemanes entraron un lunes. Mamá se fue al hospital, estaba preocupada por el abuelo y por la abuela, que se quedarían solos en casa. Pasó el lunes y la señora Jadzia Piotrowska no vino a recogerme. El martes a las cuatro y media de la madrugada todavía estábamos en la cama cuando alguien llamó a la puerta. Creí que era la señora Jadzia, pero era papá. Nos trajo de casa de la tía tocino y un panecillo. Me dijo que me vistiera, y fuimos a ver Lviv después del bombardeo. No se podía reconocer la ciudad. En los portales de las casonas habían colgado banderas de

---

22. No judía.

color amarillo y azul. Las persianas de las tiendas estaban destrozadas, las tiendas eran objeto de pillaje. Por la calzada circulaban automóviles y motocicletas decorados con flores. Fuimos por la ciudad. En la calle Batorego nos paramos en casa de un colega de papá, Adolf Rothfeld. Estaba en el *upravidomie*.<sup>23</sup> El señor Rothfeld era el gerente. Papá empezó a discutir con él para que quemase todos los registros de manera que les resultara difícil a los alemanes llegar a saber quiénes tenían una radio. Al final de la disputa el señor Rothfeld tuvo que ir a traer su radio, y papá se fue a casa del rabino Lewin a la reunión sobre el tema del *kahal*.<sup>24</sup> El señor Rothfeld aconsejó a papá que no fuera. Papá fue conmigo, mientras el señor Rothfeld acarreaba la radio con un empleado. Por las calles había muchos ucranianos, con palos en las manos, con hierros, y a lo lejos se podían oír gritos. En la esquina de la calle Legionów papá encontró a una conocida, se paró a hablar con ella, y el señor Rothfeld siguió su camino. Un rato después, el empleado que iba con el señor Rothfeld volvió, le dijo a papá unas palabras en alemán, papá volvió hacia atrás y fuimos por la calle Sykstuska. Por el rostro de papá me di cuenta de que estaba confuso, le pregunté por qué estaba así, pero no quiso responderme.

Enfrente de Correos había gente con palas, y los ucranianos les pegaban y les gritaban: «*Jude! Jude!*». Papá volvió a dar media vuelta y en la calle Mickiewicza entró a casa de un colega, el Dr. Jolles. Me sentaron en una butaca, me dieron caramelos y libros, y se sentaron en un rincón, hablaban en voz baja. Me sorprendía tanto secreto. Por la ventana se oían gritos. De repente papá se interrumpió, miró el reloj y

---

23. En Lviv recibía este nombre la administración de viviendas (es un acrónimo del nombre ucraniano).

24. *Kahal* (yidis, del hebreo *kehilla*): una especie de consejo o ayuntamiento de los judíos de un municipio. N. del T.

salió de allí conmigo. En el portal estaba la señora Niunia Blaustein, se abalanzó sobre papá para que diera media vuelta y dijo que la habían atacado los ucranianos y ella les había dicho que volvía de la iglesia y entonces la soltaron. Papá me dio un beso y me dijo:

—Janía, ya tienes 10 años y tienes que actuar por tu cuenta. No te guíes por lo que haga la gente a la que conoces, sé siempre valiente.

Me dio un beso y quiso despedirse. Empecé a entender algo y se me puso cara de ponerme a llorar, pero papá me dijo:

—Si me quieres, sé valiente y no llores nunca, llorar es humillarse en la desdicha y en la fortuna. Ahora vete a casa y déjame aquí.

Le di un último beso a papá y me fui. Al llegar a la esquina, me giré y vi que estaba frente al portal, me seguía con los ojos, y me enviaba besos con la mano. Pasé por los alrededores de la calle Kollątaja, donde papá tenía que ir a la reunión. La calle estaba llena de jóvenes que pegaban a los judíos con escobas, con sacudidores, con piedras. Los llevaban al convento de las Brigidinas, en la calle Kázmierzowska. Corrí hacia allí deprisa, giré por la calle Legionów. Allí, en el parque, otra vez atacaban a la gente. Quise volver a la calle Zamarstynowska, pero allí pillaban a la gente para llevarla a las Brigidinas a limpiar cadáveres. Entonces fui por el parvulario, y allí vi a niños de seis años que a las mujeres les arrancaban los cabellos, y a los viejos, la barba. Gritos y llantos, cada vez más fuertes. Cerré los ojos, me tapé las orejas y corrí con todas mis fuerzas hacia casa. En la finca todos estaban nerviosos. Nadie se atrevía a salir a la calle. De repente entraron ucranianos a la finca y empezaron a sacar a la gente con la excusa de llevárselos a trabajar. La abuela estaba enferma. Taponó con el armario la otra habitación, donde estaban el abuelo y un vecino.

Una vecina, Biberowa, se encerró y se escondió, y dejó a sus hijos con los vecinos. A las mujeres con hijos no les hacían nada, a todos los otros los sacaban del edificio. Al atardecer volvieron ensangrentados. Quien llevaba algo se lo tenía que dar.

Eran ya las seis, y la señora Piotrowska no fue aquel día, papá tampoco volvió. Pensé que había ido a casa de la tía Marysia W. Se oían gritos sin parar. La abuela ya había hecho la cama, pero yo me senté en el sofá con el vestido puesto, y pasé la noche sentada. A primera hora de la mañana llamó alguien. Me alegré pensando que era papá, pero era el vecino, Wurzel. Nos avisó de que en la calle Zamarstynowska otra vez empezaban las escaramuzas.

Una hora más tarde llamó alguien. Era la señora Piotrowska, en vez del lunes vino el miércoles, ya después del pogromo. Me recogió de casa de la abuela y me llevó a casa de la tía Marysia, que ya había vuelto de la calle Głowińskiego con sus hijas. Eran dos rubias. Una tenía diez años, y la otra nueve. Por la tarde vino mamá. Se enteró de que no estaba papá y se fue corriendo a casa de Rothfeld. Se lo encontró cegado, con las costillas rotas, pero no averiguó nada. Fue a casa de los Lewin, pero allí sólo encontró a Lewinowa. Tampoco estaba el marido de ella. Dijo que había ido a casa de Szeptycki y no había vuelto. Szeptycki era el jefe de los ucranianos.<sup>25</sup> El señor Rothfeld, cuando se sintió algo mejor, dijo a mamá que papá no estaba en la calle Łąckiego, donde a él lo habían dejado de aquella manera. Unos conocidos dijeron también que en la calle Pełczyńska no estaba, y en la calle Zamarstynowska tampoco. Mamá se enteró de que en la calle Kaźmierzowska, en las Brigidinas, habían fusilado a doscientas personas. Unos decían que habían visto a papá

---

25. Evidentemente, la joven autora utiliza aquí un término que parece que había oído en boca de otros. En realidad se trata del metropolitano greco-católico.

volviendo con Lewin de casa de Szeptycki; otros, que habían matado a Lewin en la puerta de casa; otros más decían que habían visto el cadáver de Lewin en las Brigidinas, pero nada concreto.

Una semana después volví de donde la tía a mi casa. A los judíos les impusieron una contribución de doscientos mil rublos en dos plazos, a lo largo de dos semanas. Se empezó a crear el *kahał*. Parnas era el presidente, Rothfeld el vicepresidente, y había siete *Judenraten*.<sup>26</sup> Apareció una disposición sobre la obligación de llevar brazaletes por parte de la gente de catorce años en adelante. A mamá la echaron del hospital de la calle Dwernickiego. Tenía que tener cuidado para que no la pillaran. Cuando todo se calmó, entonces fuimos a casa de mi tío, el hermano de mamá, Jerzy Blumenthal. La tía Sala siempre preparaba patatas y verdura, porque allí cerca de donde vivía era más fácil conseguirlas. Yo iba con mi prima Klara, una chica de dieciséis años. A veces se sacaba el brazaletes y nos poníamos a la cola para conseguir pescado. Klara venía cada semana a nuestra casa con su hermano Gustaw y con su padre. Su madre había muerto antes de la guerra. Gustek tenía 12 años. Quería mucho a su madre, y desde que ella había muerto estaba enfermo de los nervios.

Un día, era un jueves, el veintiséis de julio a primera hora de la mañana, mamá quiso ir conmigo a casa del tío Jerzy, porque la calle estaba tranquila. Salimos a la calle. Ante el portal yacía un hombre ensangrentado, sin botas, quejándose. De repente nos abordaron dos chicos, con brazaletes de color amarillo y azul.

—Señora, haga el favor, a trabajar; y tú, pequeña, a casa.

Volví a casa, y mamá se fue a la escuela Sobieskiego, a limpiar el suelo. Me preocupé por si mamá volvía con hambre

---

26. *Judenrat*, en alemán “consejo de judíos”.

y en casa no había nada para comer, pero volvió una hora después. Al día siguiente también había nerviosismo. Por todas partes atrapaban a la gente. Al atardecer alguien llamó a la puerta. La abuela abrió. Ante la puerta estaba el vecino sosteniendo a Gustek, que había perdido el conocimiento. Tenía la cara pálida, hinchada. Lo acostamos, lo desnudamos y lo reavivamos. Le caía sangre de los brazos, y tenía el cuerpo todo blanco de la paliza. Cuando volvió un poco en sí respondió que yendo del *kahał* a casa (trabajaba como mensajero en el *kahał*) lo habían atacado los ucranianos y se lo habían llevado a la cárcel de la calle Łąckiego, junto a otros. Allí le habían golpeado de aquella manera, y después había huido.

El sábado también atrapaban a la gente. Lo hacían en memoria de Petliura, que fue asesinado por un judío en Truskawiec.<sup>27</sup> El domingo ya había calma. Fui a buscar noticias de Klara y del tío Mundek. Estaban sanos y salvos. Fui a la calle Staszica. En casa dejé llorando a la tía Sala. El viernes iban a la calle Staszica de casa en casa, y sacaron de casa al tío. Consolé a la tía diciéndole que en unos días volvería. Volví triste a casa. No dije nada ni a mi abuelo ni a mi abuela. Mamá fue a la calle Łąckiego y se enteró de que habían trasladado a la gente de allá. Pasaron unos cuantos días, el tío no volvió.

Mamá se enteró de que Kurzrok iba a crear un hospital judío. Fue a casa de él y fue la primera trabajadora del hospital, la directora, en la calle Alembeków. Yo cada día llevaba a mamá al trabajo e iba a recogerla, a la salida del

---

27. Indudablemente la autora lo oyó mal: Petliura fue asesinado en París, y no en Truskawiec. En esta «ocasión», el pogromo en Lviv tuvo lugar esencialmente durante las primeras semanas de la ocupación alemana. Además, Petliura había muerto en mayo de 1926, de manera que, para tener un pretexto, los iniciadores y organizadores del pogromo trasladaron este aniversario en la propaganda «boca a boca».

hospital. Aquel hospital, antes de la guerra, había sido una escuela. Habían llevado allí las camas de una prisión que se había incendiado.

Un día vino a casa un señor y dijo que tenía noticias de papá. Quise ir corriendo al hospital, pero aquel señor (era P., profesor de instituto) dijo que estaría en casa de la señora Lewinowa, en la calle Kołłątaja. En un santiamén llegué corriendo donde estaba mamá y fuimos allá. Nos lo encontramos ya con un judío, bebían vodka. Era un hombre alto, con bigote, delgado, de cabellos negros. Dieron vodka a mamá, pero ella quería estar con la mente clara, y con cuidado derramó por el suelo el vodka del vasito. El señor profesor P. dijo a mamá que lo sabía por Szeptycki, y que si mamá y la señora Lewinowa entregaban tres mil dólares recibirían ambas las firmas de sus respectivos maridos. La señora Lewinowa dijo que sí sin pensarlo dos veces, y una semana después, en una cajita de pitillos, recibió la firma autógrafa de su marido. Mamá fue a pedirle consejo a Rothfeld, pero el señor Rothfeld dijo:

—Si su marido está en Lviv, en la Gestapo, lo tendrá de nuevo con usted. El *kahał* y la sociedad lo pueden rescatar. Pero no está en Lviv. Lewin no está vivo, eso lo sé seguro.

Mamá le preguntó que qué le parecía si pidiese que papá escribiera mi sobrenombre. Eso no lo podrían falsificar, porque no sabían cuál era mi sobrenombre. Y lo pidió. La respuesta tenía que llegar una semana más tarde. Pasó un mes y no llegó. Mientras tanto, Kurzrok había abierto un segundo hospital en la calle Kusiewicza n° 5, cerca de nuestra casa. A mamá le resultaba demasiado pesado el trabajo de directora y se hizo secretaria, mientras que el director pasó a ser el señor Labiner. Mamá tenía todavía un hermano en Niemirów, por la zona de Rawa Ruska, con dos hijas. La mayor tenía catorce años, se llamaba Lusía, y la pequeña se llamaba Roma y tenía ocho años. Aquel tío mío

era dentista. Cada semana nos enviaba paquetes. La ciudad volvió a la calma. Había tranvías con la inscripción *Nur für Juden*,<sup>28</sup> y una milicia judía. Mamá quería que estudiara. Así pues, tres veces a la semana iba a tomar lecciones. Éramos unos cuantos. Cesia Kolin, Alma Zelermajer, Alma Jolles, Kuba Liebes y yo. Cada dos semanas las lecciones tenían lugar en casa de alguno de nosotros. Nos las impartía la señorita Wasserman.

El padre de Cesia Kolin trabajaba construyendo barracones en la calle Janowska. Un día no lo dejaron marchar después del trabajo y lo encerraron junto a otros. En los barracones que habían construido era donde dormían. Les ordenaron que se quitasen los brazaletes y les engancharon parches amarillos por delante y por detrás. Cesia lloraba. Cada día llevaba paquetes a su padre y dejó de ir a las clases.

Un día colgaron a la entrada de los barracones la inscripción *Zwangsarbeitslager*.<sup>29</sup> Entonces empezaron a atrapar a hombres para llevarlos al campo de concentración. En el campo se estaba muy mal. Apaleaban sin piedad a la gente. Los del campo parecían cadáveres vivos, esqueletos andantes. Empezó a acercarse el invierno. Kurzrok creó para los del campo un hospital de enfermedades contagiosas en la calle Zamarstynowska. El hospital de la calle Alembeków lo trasladaron a la calle Kusiewiczza. Mamá estaba a unos pocos pasos del lugar donde trabajaba.

---

28. En al. "Solo para judíos". N. del T.

29. *Zwangsarbeiterlager* o *Zwangsarbeitslager*, al. «campo de trabajadores forzados» o «campo de trabajos forzados». Cabe recordar que, en la compleja tipología de estas instituciones en el Tercer Reich, se distinguían, entre otros, los campos de trabajo, los campos de exterminio (*Vernichtungslager*) y los campos de concentración en sentido genérico (*Konzentrationslager*). N. del T.